

Elementos para una hermenéutica histórica

Las iglesias y la dictadura chilena

por Álvaro Ramis*

El golpe de Estado de 1973 constituye un “acontecimiento”, en el sentido de Alain Badiou: una “singularidad universal”, un hecho particular, localizado y temporal, pero que contiene una verdad universalizable, que abre a un nuevo horizonte de significados (1). Se trata de un momento de ruptura, que “hace un agujero en el saber”, que obliga a reinterpretar a todos los involucrados en él de una forma novedosa. Ni la iglesia Católica ni las iglesias Evangélicas escapan a ello.

La identidad de las iglesias mismas se van a redefinir profundamente a partir de ese momento. De allí que la mirada histórica al rol de las iglesias durante la dictadura no puede remitirse a un simple repaso de hechos y nombres sino que debe adquirir una dimensión hermenéutica, en cuanto crítica a las ideologías (y de las teologías) que pugnaban por dar sentido a la encrucijada chilena. Un intento de interpretación puede emerger desde un juego de espejos con otro acontecimiento similar, como puede ser la dictadura nazi en Alemania. En cuanto proyecto ideológico el Tercer Reich propuso una reinterpretación total del curso de la historia y del sentido de la vida, por lo que reclamó una catarsis completa en la teología cristiana. Por supuesto, un paralelo entre el régimen hitleriano y la dictadura pinochetista es un ejercicio precario, que no resiste equivalencias “aritméticas”. Pero en cuanto “acontecimientos” ambos momentos permiten lecturas sincrónicas, a pesar de la asimetría de sus horrores.

La iglesia del Reich y la Iglesia Confesante

El ascenso nazi llevó a profundas divisiones en las iglesias europeas. En el caso católico una parte de los obispos, encabezados por el obispo de Münster, el cardenal Clemens von Galen, ofrecieron fuerte oposición y resistencia a Hitler, pero otros, como el austriaco Alois Hudal, el eslovaco Josef Tiso, o el croata Aloysius Stepinac van a colaborar de forma activa con su proyecto. En las iglesias protestantes la división tuvo relación con el intento nazi de utilizar al cristianismo como seña de identidad alemana, subordinado a la ideología oficial, en tanto religión nacional. En 1933 impuso la unificación de las distintas iglesias protestantes en una única “Iglesia del Reich” (Reichskirche) e impuso como “Reich Bishop” al capellán militar de Königsberg, Ludwig Müller. Se elaboró una nueva teología, “purgada” de elementos judíos y “antinacionales”, para otorgar al nazismo un carácter mesiánico y escatológico, sustentada en el “Führerprinzip” que demandaba obediencia absoluta al líder. Esta nueva doctrina opuso el “cristianismo positivo”, nazificado, al “cristianismo negativo”, contaminado por el “materialismo judío” y el marxismo. La “Iglesia del Reich” introdujo el “párrafo ario” por el cual excomulgó a sus miembros con antecedentes raciales judíos,

glorificó los principios de “sangre, raza y suelo”, y argumentó la necesidad de destruir a los enemigos ideológicos. Toda disidencia a la posición oficial se consideró una “politización” indebida de la iglesia. En enero de 1934, Müller decretó que “toda participación de un pastor en la política de la Iglesia será considerada como una infracción a la disciplina eclesiástica y la falta implicará la suspensión inmediata en sus funciones”.

En reacción surgió en 1934 la “Iglesia Confesante” (Bekennende Kirche), llamada así por la “confesión de Barmen” por la que un campo de protestantismos alemán rechazó la subordinación al Estado y el mesianismo hitleriano, inspirados por la “teología dialéctica” de Karl Barth. Para los “confesantes” la fe cristiana no constituía un objeto cosificable, sino una acontecer que emerge en la vida y exige respuesta. Van a establecer la “oficina Grüber”, un equipo humanitario destinado a proteger a los perseguidos por razones políticas y raciales. Clausurada en 1940, los miembros de la oficina fueron enviados a campos de concentración. Muchos miembros de la “Iglesia Confesante” terminarán luchando junto a la resistencia directa al régimen y perdiendo la vida en ello. La figura más emblemática es el pastor Dietrich Bonhoeffer, que participará junto al grupo de oficiales de la Abwehr (2) en el atentado contra Hitler del 20 de junio de 1944. La conciencia de la Iglesia Confesante se condensa en el famoso poema del pastor *Martin Niemöller*: “Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas, guardé silencio, porque yo no era comunista. Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, guardé silencio, porque yo no era socialdemócrata. Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, no protesté, porque yo no era sindicalista. Cuando vinieron a llevarse a los judíos, no protesté, porque yo no era judío, Cuando vinieron a buscarme, no había nadie más que pudiera protestar” (3).

La iglesia del régimen

En el caso chileno, la Junta Militar recurrió desde el primer momento a la legitimación religiosa de su poder, ostentando una interpretación mesiánica de su actuación: “Al terminar esta breve exposición, pido al Altísimo que nos ilumine y nos dé fuerzas para afrontar las difíciles tareas de Gobierno, y a mis compatriotas, la fe y el sacrificio para salvar a la Patria, dolida y enferma, de la dura prueba a que el destino la sometió, quizás sí para señalarle con este golpe, cuál será su verdadera misión” (4). Se trata de un argumentario dualista en que se opone la “civilización cristiano-occidental” y el “marxismo-leninismo”, la espiritualidad y el materialismo ateo, los vencedores y los vencidos, la Virgen del Carmen y el caos terrorista. El golpe de Estado se interpreta como “la respuesta de Dios” ante una “catástrofe social y política”. La represión violenta como el “sacrificio necesario” a la “misión salvífica” de las Fuerzas Armadas. Pinochet sostiene en 1974: “Ustedes saben que el pueblo oraba por su salvación y que ahora (conmigo) se siente libre y apartado del mal” (5). Y en 1977: “Ustedes saben que el movimiento del 11 de septiembre fue especialmente dirigido a salvar la parte es-

piritual del país. Es así que quién analiza el pronunciamiento militar de 1973 y estudia casualmente cómo se produjo llega al convencimiento de que aquí estuvo presente la mano de Dios” (6). Los medios de comunicación, controlados unánimemente por el régimen, difundirán la doctrina de esta nueva “Iglesia patriótica”, por medio de las homilias televisadas del capellán militar Florencio Infante en Televisión Nacional o del presbítero Raúl Hasbún en Canal 13.

A este discurso se sumará en bloque un sector del catolicismo especialmente influido por el nacional-catolicismo español, sacerdotes como Osvaldo Lira y obispos como Emilio Tagle, de Valparaíso. Este sector rechazaba de forma directa o indirecta el Concilio Vaticano II y participó en las sombras de las maniobras golpistas. Por vía de Wikileaks se ha conocido que el nuncio Sótero Sanz influyó en el entonces Secretario de Estado Vaticano Giovanni Benelli con el afán de minimizar las denuncias de violaciones a los derechos humanos, que ya llegaban a oídos de Roma. Un informe secreto de la embajada de EEUU en Italia afirma que Benelli “tildó de exagerada la cobertura de los acontecimientos en Chile como posiblemente el mayor éxito de la propaganda comunista” (7). Una postura aún más abiertamente favorable al régimen tendrá el sucesor de Sótero Sanz, el nuncio Angelo Sodano.

Las evangélicas

La adhesión de las iglesias evangélicas se buscó por medio de prácticas clientelares, favoreciendo la penetración del neo-pentecostalismo norteamericano, representado por telepredicadores como Pat Robertson o Jimmy Swaggart. Esta estrategia se inspiró en los “documentos de Santa Fe”, elaborados por la CIA desde inicios de los 80 y que instigaron la propagación de teologías fundamentalistas en América Latina. David Stoll ha calculado que Estados Unidos destinó entre \$200 y 300 millones de dólares a este objetivo durante la década de los 80, con el doble objetivo de debilitar la resistencia a la política estadounidense y a la vez para canalizar la subjetividad social hacia una actividad religiosa (8).

A pesar de su religiosidad ostentosa, Pinochet no tuvo el menor resquemor a la hora de reprimir a los sectores eclesiales que se oponían a su proyecto. La violencia simbólica se canalizará bajo la acusación de “politización ilegítima del clero”. Y la violencia directa dejará en el camino a los sacerdotes Joan Alsina, Gerardo Poblete, Miguel Woodward, Antonio Llidó y André Jarlán. La práctica de la tortura no excluyó ni por motivos de religión o de género, como testimonió Sheila Cassidy en su “Audacity To Believe” (9). 106 sacerdotes y 32 religiosas se vieron obligados a abandonar Chile durante los primeros cuatro meses después del golpe de Estado. Muchos otros los seguirían en los años venideros, siendo los casos más notorios los de José Comblin en 1978, Pierre Dubois, Daniel Carouette y Jaime Lancelot en 1986. Incluso en abril de 1976 un grupo de jóvenes pinochetistas (entre ellos el actual ministro Andrés Chadwick) apedrearon a los obispos Enrique Alvear, Fernando Ariztía y Carlos Camus al arribar al aeropuerto de Pudahuel.

La Iglesia de la Solidaridad

Frente a la brutalidad de la iglesia del régimen dictatorial nacerá de forma espontánea una Iglesia “confesante” que el 4 de octubre de 1973 ya había levantado su propia “oficina Grüber”: el Comité Pro Paz, fruto de la voluntad del cardenal Raúl Silva Henríquez y del obispo luterano Hermut Frenz. Disuelto en 1975 la acción humanitaria se mantuvo en el ámbito católico por la Vicaría de la Solidaridad y en el campo protestante por medio de FASIC. A nivel de base la resistencia tendrá múltiples expresiones: La Vicaría de la Pastoral Obrera, coordinada por Alfonso Baeza colaborará a salvaguardar y reconstruir las organizaciones sindicales. La coordinadora de comunidades cristianas en sectores populares, con sacerdotes como Mariano Puga, Jesús Rodríguez, Roberto Bolton levantará procesos participativos y fortalecerá la asociatividad poblacional. El Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo, fundado por el jesuita José Aldunate, recurrirá a la no violencia activa para poner en evidencia las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. La lista de religiosos sería larguísima: Blanca Rengifo, Odil Loubet, Elena Chaín, Francisca Morales, María Cristina Lepeley, Karoline Mayer, María Inés Urrutia, Anita Goossens. Y sacerdotes como Esteban Gumucio, Sergio Torres, Enrique Moreno Laval, Ronaldo Muñoz, Manuel Donoso, Arnoldo van der Mer, Rafael Marotto, Gerardo Pappen, José “Pepo” Gutiérrez, y tantos otros. En el ámbito protestante la Confraternidad Cristiana de Iglesias (10) quebró con el estereotipo del mundo evangélico como “refugio de las masas con el testimonio de la pastora Juana Albornoz, los obispos Enrique Chávez, Isaías Gutiérrez, José Flores, Sinfiriano Gutiérrez, y los pastores Edgardo Toro, José Cárdenas y Juan Sepúlveda.

¿Por qué lo hicieron? ¿Qué pudo motivar a tantos y tantas a resistir contra toda esperanza? ¿En qué creía esta Iglesia de la Solidaridad? Dietrich Bonhoeffer logra dar alguna respuesta cuando afirma en su diario de prisión: “hay que vivir como si Dios no existiese... Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios. Dios se deja desalojar del mundo y clavar en la cruz. Dios es impotente y débil en el mundo, y solo así está en nosotros y nos ayuda... Solo el Dios sufriente puede ayudar”. (11) ■

1. Badiou, Alain. (1999). “*El ser y el acontecimiento*”. Buenos Aires: Manantial.
2. Oficina de Inteligencia Militar.
3. Sermón en la Semana Santa de 1946 en Kaiserslautern, titulado: “¿Qué hubiera dicho Jesucristo?”. De forma equívoca se suele atribuir a Bertolt Brecht.
4. Augusto Pinochet. “Discurso a un mes del golpe de Estado del 11.09.1973”.
5. Augusto Pinochet. Entrevista en 1974. Citado en: Lagos, Humberto (2001) “*El general Pinochet y el mesianismo político*”. LOM Santiago. p. 23-24.
6. *Ibid.* p. 23-24.
7. <http://dotsub.com/view/4efa571e-4920-4244-8b04-d716b35ec538>
8. Stoll, David (1990) “*Is Latin America Turning Protestant?*”. California University Press.
9. Cassidy, Sheila (1977). *Audacity To Believe*, Collins, London.
10. Conformado por las iglesias Misión Iglesia Pentecostal, Iglesia de Misiones Pentecostales Libres, Iglesia Wesleyana Nacional, Iglesia Evangélica Luterana en Chile, Iglesia Misión Apostólica Universal, Iglesia Misión Comunión de los Hermanos, Iglesia Unión Cristiana, Iglesia Evangélica Reformada, Iglesia Pentecostal de Chile e Iglesia Eben Ezer Pentecostal.
11. Dietrich Bonhoeffer (2008) “*Resistencia y sumisión Cartas y apuntes desde el cautiverio*” Sígueme, Salamanca.

*Teólogo, especialista en Ética Aplicada.